



RASGOS BIOGRAFICOS DE DON ABEL BRAVO

(1861-1934)

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 77 y 78, Volumen XXI
Primer semestre de 1963*

El doctor Abel Bravo fue uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica de Colombia. A su respetable hija, la señora Doña Carmen Bravo viuda de Chevelier, debemos la dedicatoria de un ejemplar de la Vida y Obra de Don Abel Bravo, escrita por el Profesor Diógenes F. Cedeño Cenci. Mucho agradecemos un donativo tan valioso, editado en la ciudad de Panamá.



llá por el año de 1933, decía un autor en el semanario de interés general. La Tribuna, dirigida por el doctor Galileo Solís, que "al referimos hoy la personalidad de Don Abel Bravo, lo hacemos con la misma veneración con que suele uno acercarse a los grandes monumentos que a través de los años han logrado levantar sobre hechos imperecederos un prestigio indestructible y con la sincera admiración que inspiran los que se elevan a alturas extraordinarias sin más impulso que el del valor intrínseco de la propia inteligencia".

Sabias e imborrables palabras pronunciadas ese 21 de abril de 1933, con certeza indiscutible, porque hoy, a los veintiocho años de haber sido pronunciadas, y aunque al doctor Abel Bravo, pese a sus relevantes méritos, no se le haya hecho adecuada justicia, su figura admirable aquilata, cada vez más, ese genuino entusiasmo que reflejan las palabras del escritor de *La Tribuna*.

Y es que fue el doctor Abel Bravo una de nuestras más recias e íntegras personalidades, por sus grandes virtudes cívicas, por su honradez intachable y por su vastísimo y envidiable saber. De allí que con toda devoción, hayamos emprendido este estudio de su ilustre trayectoria, como un homenaje póstumo, a uno de los hombres que debe ser recordado con cariño y veneración, sempiternamente, por las generaciones panameñas.

Nació el doctor Abel Martiniano del Carmen Bravo Martínez en la ciudad de Panamá, el 2 de enero de 1861. Se educó bajo la tutela de su padre. Don Valentín Bravo, uno de los zapadores de nuestra cultura intelectual. Sub director de la entonces Escuela Normal Nacional, de esta ciudad, cuando planteles similares se fundaron en Colombia bajo la dirección de profesores alemanes, contratados especialmente por el Gobierno para organizarlos.

Conviene anotar que quien mucho hubo de influir en la vida de su hijo, realizó sus primeros estudios en el Colegio Provincial del Itmo, en donde recibió una educación sólida bajo la dirección de los doctores Carlos Isaza Arosemena, Francisco Asprilla y Blas Arosemena.

A los veinticuatro años comenzó este insigne educador su labor pedagógica, con el establecimiento de una escuela particular que adquirió gran reputación.

Más tarde, cuando se fundó la primera Escuela Normal de Institutores en el Itmo, de la cual fue director el ilustrado pedagogo alemán, señor Oswaldo Wirsing, el señor Bravo fue nombrado Subdirector de este prestigioso plantel, en el año de 1874.

Don Valentín Bravo, además del castellano, hablaba correctamente el francés, el inglés y el latín, y sabía música. Escribió un tratado de *Gramática Castellana* –hoy perdido- y otro de *Métrica*.

Tenía, además, don Valentín, profundos conocimientos de Aritmética Comercial y de Contabilidad Mercantil. Por su hondísimo saber y su gran popularidad, sus alumnos y amigos lo llamaban "El Maestro".

Bajo el cuidado, pues, de este egregio hombre y de doña Mercedes Martínez, su esposa, crecieron y se educaron los hermanos Manuel, Abel y Enrique Bravo.

Mientras tomaba lecciones del señor Oswaldo Wirsing, y del Obispo de Panamá, señor Telésforo Paúl, más tarde Arzobispo de Bogotá, el joven Abel Bravo servían en el Seminario Conciliar y en la Escuela Normal de Señoritas la cátedra de Matemáticas. Tenía entonces diecisiete años de edad: dos años más tarde tradujo el magnífico texto de *Algebra* de Benjamín Greenleaf, al cual introdujo algunas reformas, y el Gobierno del entonces Estado Soberano de Panamá lo nombró Tenedor de Libros de la Presidencia, puesto que desempeñó, a pesar de sus pocos años, veinte, con todo acierto.

Más tarde, el joven Abel Bravo partió para la capital colombiana en busca de la ciencia de dos profesiones en las cuales aspiraba a obtener diplomas: la de Ingeniero Civil y la de Médico; sin embargo, en la Escuela de Medicina no pudo matricularse, debido a que en la de Ingeniería sólo admitían internos llegados fuera de la capital.

Al año de haber ingresado, Bravo, en la Escuela de Ingeniería Civil y Militar de Bogotá, reconocida su inteligencia y en vista de su gran consagración al estudio, y por haberse ganado la simpatía y afecto de sus maestros y condiscípulos, fue nombrado Profesor de Castellano en dicho Colegio. Un año más tarde, reemplazó a su ilustre profesor don Manuel Antonio Rueda, en las Cátedras de Geometría Analítica y de Trigonometría Rectilínea y Esférica. Le tocó así a Don Abel Bravo, preparar alumnos tan destacados como Braulio Rentera, Ingeniero fallecido al poco tiempo de haber comenzado a ejercer su profesión, y Próspero Márquez, ambos de inteligencia superior. Este último fue Gobernador del Departamento colombiano de Boyacá y desempeñó, entre otros, el puesto de Ministro de Fomento de la República de Colombia.

En tres años realizó Abel Bravo, con las más altas calificaciones, los cursos de cinco años de estudios superiores de ingeniería, incluyendo, además en aquel tiempo, el año de revisión o repaso de todos los cursos para obtener el diploma de la profesión, Ingeniería Civil, el cual le fue entregado en Bogotá, mediante examen riguroso final, el día 25 de noviembre de 1884; y como distinción única se le entregó copia autenticada del Acta del Consejo de Examinadores en que se hacía constar que a Bravo "se le calificó de *sobresaliente* sin necesidad de votación y por aclamación unánime".

En la Escuela Militar obtuvo, además, premios de Telegrafía Civil y Militar. Sobre esta graduación del doctor Abel Bravo, el periódico *El Taller*, publicado en Bogotá, el 29 de noviembre de 1884, nos trajo la siguiente información:

"Los jóvenes Darío Alvarez y Abel Bravo, alumnos de la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, presentaron su examen de grado para obtener el título de Ingenieros Civiles, el día 25 del presente. Tenemos entendido que el examen por ellos presentado ha sido uno de los más lucidos en la materia. Obtuvieron la calificación más alta que esa escuela confiere. Les enviamos nuestra más sincera felicitación".

Hemos de consignar aquí, que para optar por el título de Ingeniero Civil y Militar, se matricularon doscientos cincuenta alumnos en la Escuela mencionada. De ellos solamente se graduaron de ingenieros, cinco.

Al único a quien se le entregó el diploma especial de *Sobresaliente*, fue al doctor Abel Bravo, a quien le tocó el alto honor de pronunciar el discurso de graduación.

Posteriormente, el doctor Abel Bravo perfeccionó sus estudios en Alemania, Francia e Inglaterra. Los vastos conocimientos adquiridos hicieron que por entonces se le considerase como el valor más caracterizado en las Ciencias Exactas entre los panameños, ya que además de Ingeniero fue Matemático, Químico, Físico, Literato, Historiador, Geógrafo, etc. Era, pues, don Abel Bravo, un *sabio* en toda la extensión de la palabra, y un hombre exageradamente *modesto*, si se toma en cuenta el amplio saber que dominaba.

Los sucesos del 3 de noviembre de 1903 lo sorprendieron en Bogotá, y a pesar de que Colombia siempre reconoció sus grandes méritos de hombre científico, y de correcto patriota, se trasladó a su país natal en donde desarrolló una labor notable y se ganó la simpatía y aprecio de todos los que lo conocieron. Sin embargo, su honradez intachable, su condición de conservador y su envidiable modestia fueron, aunque parezca paradójica, elementos que le impidieron descollar con mayor firmeza en el ámbito de su patria. No obstante, siempre estuvo anuente a defenderla, como lo veremos más adelante, y nos dejó toda una estela luminosa en el campo de la ingeniería, en el del patriotismo, y sobre todo, en el de educación.

Hechos dignos de destacar en la vida del doctor AbeI Bravo, son los siguientes:

- a) Hizo por cuenta de la Compañía del Canal Inter-oceánico, la importantísima planimetría del río Balsas y sus afluentes en el Darién en 1887. En 1888, fue Jefe de la Comisión de Ingenieros franceses que, enviada por la misma Compañía, levantó los planos de los ríos Changuinola, Western River, John's Creek. Pumkin River y otros, en la región de Bocas del Toro, limítrofe con Costa Rica.
- b) Compuso el trazado admirable de la ciudad de Bocas del Toro y construyó el muelle fiscal de la Bahía de Almirante, en 1839. Más tarde, preparó los estudios preliminares para construir el acueducto de Bocas del Toro.

- c) Colaboró con don Tomás Arias, representante panameño al Congreso Nacional de Colombia, en el proyecto que vino a ser la Ley 83 de 1888 que creaba en Panamá el Colegio Balboa, del cual el Dr. Bravo fue nombrado Rector, y donde ejerció el profesorado de Matemáticas.
- d) Bajo la gobernación de Ricardo Arango, desempeñó las Secretarías de Instrucción pública, de Gobierno y de Hacienda, y Tesoro.
- e) En 1894, se le nombró Jefe Civil y Militar de sendas expediciones a la frontera costarricense, por el Atlántico y el Pacífico, y en 1897 fue nombrado miembro de las legaciones de Colombia, en España y Francia, con el fin de que cooperara con su ciencia y grandes conocimientos Y experiencia de las regiones colombianas limítrofes con Costa Rica, al triunfo de la causa contra las pretensiones de la vecina nación. En Madrid confeccionó el plano o mapa que Colombia entregó al Presidente de Francia y que sirvió de base para que el árbitro dictara la famosa sentencia de Rambouillet, el 11 de septiembre de 1900, llamada el fallo Loubet.
- f) Fue electo Diputado a la Asamblea Nacional en 1906, y como legislador fue el autor del proyecto que más tarde se convirtió en la Ley 22 de 1907, por medio de la cual se creó el Instituto Nacional.
- g) Desempeñó el cargo de profesor de Agrimensura y Topografía en dicho Instituto.
- h) Fue miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia, de la Sociedad Geográfica Nacional de Estados Unidos, de la Sociedad Nacional de Ingenieros. Arquitectos y Agrimensores de la Sociedad Panameña de Ingenieros de la cual fue su primer presidente. Fundador y miembro honorario de la Sociedad Bolivariana de Panamá de la Sociedad de Ingenieros de Bélgica y miembro fundador de la Academia Panameña de la Lengua.
- i) Fue un purista de nuestra lengua y dominó a la perfección el inglés el alemán y el francés.
- j) Tradujo al castellano y aumentó el *Tratado de Algebra Elemental* de Benjamín Greenleaf.
- k) Publicó dos obras: *Programa de Aritmética. Analítica y Comercial* y *Programa de Geometría Plana*.
- l) Dejó también escrita una danza panameña que intituló: "Las tres hermanas", en honor de sus queridas hijas María Victoria, Josefina del Carmen y Elvira Catalina.

Murió en la ciudad de Panamá el 15 de septiembre de 1934 de un derrame cerebral en el momento en que se encontraba escribiendo un texto de Matemáticas que pensaba dejar como humilde tributo a su patria.

Hoy la República de Panamá honra póstumamente a este ilustre ingeniero, educador y patriota, asignándole su nombre al primer plantel secundario de la ciudad de Colón. Y para que todos los alumnos de ese prestigioso Colegio, así como el país entero conozcan la figura gigantesca de este grande hombre panameño, procederemos a dar a conocer su labor como *Ingeniero*, como *Patriota* y como *Educador*.

DISCURSO DE GRADO

Pronunciado por Abel Bravo en la Escuela de Ingeniería Civil y Militar, de Bogotá, Colombia, con motivo de haberse graduado con el primer puesto en dicho Colegio el 25 de noviembre de 1884.

Señores:

Por dar cumplimiento a la disposición del Honorable Consejo de Profesores de la Escuela Militar me atrevo a ocupar este honroso puesto y ya que carezco de las aptitudes necesarias para desempeñar satisfactoriamente la comisión que se me ha impuesto confío tan solo en la indulgencia de las personas que me escuchan.

La gratitud exige que comience por dar las más sinceras y expresivas gracias en nombre de los alumnos todos de la Escuela y por consiguiente en mi propio nombre, a nuestros ilustres y muy queridos profesores quienes cediendo en nuestro provecho su tiempo, su tranquilidad y aún por decido así, parte de su propia existencia, se han esmerado en iluminar nuestro entendimiento oscurecido por las sombras de la ignorancia. Debemos también manifestar nuestro reconocimiento al señor Director General Buenaventura Reinales, quien con tino poco común ha hecho marchar la Escuela en constante adelanto. El nos ha servido de intachable modelo como Jefe a la vez que de excelente amigo. Justo es asimismo hacer mención de los demás empleados de la Escuela, a quienes somos deudores de solícitos cuidados y sanos consejos. Nuestros Superiores, haciéndose partícipes de nuestras faenas, nos han tendido siempre una mano protectora para fortificarnos e impedir se apoderara de nosotros el desaliento, tan natural en los débiles: ellos se han esforzado, en fin, por labrarnos un risueño porvenir. En nuestro corazón y en nuestra memoria indelebles quedarán grabados los nombres de nuestros bienhechores.

Hoy nos encontramos aquí reunidos para celebrar los pacíficos triunfos de la civilización y en días como éste bien puede decirse que la Patria está de fiesta y la Ciencia está de gala.

La Patria está de fiesta porque con actos de esta naturaleza da muestras inequívocas de adelanto y progreso intelectuales. Colombia, que jamás se olvida de sus hijos para darles el pan del entendimiento que es la instrucción, complacida mira los hendidos frutos de la semilla que sembró. Sí, la Patria está de fiesta y su corazón palpita de alegría, porque América la contempla entusiasmada avanzar con pasos de gigante por la senda brillante e imponente de la Gloria, coronada su sien con los laureles de la Ciencia. Todos debemos cooperar a que Colombia sea el cerebro de la América del Sur así como fueron primero Atenas y después Roma el cerebro de Europa.

La Ciencia está de gala porque presenta a los ojos del mundo sus partidarios. Ella, como madre cariñosa, abre sus brazos a todos los que quieren leer las deslumbrantes páginas de su hermoso libro: nosotros, los últimos de sus hijos, que apenas hemos alcanzado a hojear las primeras, estamos Sorprendidos, maravillados con sus magníficas doctrinas y en nuestra alma se ha despertado un vivísimo deseo de leer más y más para admirar mejor los tesoros inapreciables de la sabiduría. Deseamos beber el agua de la vida intelectual y nutrir nuestro espíritu con las más puras verdades de los conocimientos humanos.

No hace muchos años las ciencias matemáticas se hallaban en estado de embrión entre nosotros y en los pocos Colegios donde se enseñaban sus primeros elementos se hacía de una manera demasiado imperfecta: notábanse graves defectos en la manera de exponer sus eternas verdades y en los textos que se usaban.

Hoy merced a los continuados esfuerzos y a la asidua perseverancia de hombres abnegados como los señores doctores Ferreira, Arroyo, Londoño, Morales de León, Liévano, Rueda, Torres, Garcés y otros varios se han extendido los conocimientos de las altas matemáticas, que se cultivan ya entre nosotros con algún esmero. No habrá mucho que esperar para obtener resultados sorprendentes. Las matemáticas, que algunos califican de áridas, no pueden ser de más utilidad para el saber humano. Ellas nos dicen cuánto dista cada planeta del foco luminoso de la elipse que describe; ellas determinan con pasmosa sencillez, por medio de las leyes de la atracción universal, la cantidad de masa que encierra cada uno de los inmensos globos de nuestro firmamento; ellas sorprenden la marcha vertiginosa de la luz y le fija con anticipación la fecha de su arribo a determinado punto del espacio.

En cuanto a la Ingeniería pocos se dedicaban a sus estudios, pues no constituía una carrera propiamente dicha: ningún porvenir brindaba. Nuestro progreso material se encontraba en tal

estado de atraso que ni aún las calzadas se construían de acuerdo con los adelantos obtenidos en ese ramo en los países ilustrados. La mayor parte de nuestros ingenieros desconocían los caminos de hierro y se tenía por evidente que sólo los extranjeros podían emprender la ejecución de tales vías. En la actualidad el país posee ingenieros hábiles de reconocidos méritos cuyas obras hablan muy alto de los conocimientos que se han necesitado para llevarlas a cabo; así contamos hoy con un ferrocarril colombiano, proyectado por colombianos y construido por colombianos con gran perfección.

Dedicaré, para terminar, algunas palabras a la milicia, que tanto se ha descuidado en Colombia y que tan grandes servicios puede prestarle algún día.

La guerra es sin duda detestable: devora cuanto encuentra y por donde quiera siembra luto, llanto y desolación; pero toda vez que los hombres no han logrado hacerla desaparecer, medida de prudencia es estar preparados contra sus funestos ataques.

La Milicia es carrera de gloria que se compra con cruentos sacrificios; exige ilimitada abnegación de la propia existencia y escasa recompensa ofrece.

El soldado es el centinela de la Patria; el primero que corre a defenderla; el primero en ofrendarle su vida; es, por decirlo así, la coraza de sus conciudadanos: marcha veloz en tiempo de peligro a recibir los mensajeros de la muerte y al sucumbir se siente feliz porque ha sabido dar exacto cumplimiento a su deber terrible.

Si el cambio del honor y del deber es de suyo escabroso, en muy alto grado lo es para el militar de conciencia recta y de acrisolada virtud.

La Escuela de Ingeniería Civil y Militar es un bello plantel de educación destinado a dar hombres de provecho en los tres importantes ramos de Matemáticas, Ingeniería y Milicia.

El país debiera conservado siempre como una esperanza suya y confiamos en que el Gobierno, que tan generoso se ha manifestado hasta aquí dándole vigoroso impulso, continuará prestándole su decidido y eficaz apoyo para recibir más tarde las bendiciones de la juventud que en él se eduque.

25 de noviembre de 1884.

